



Alejandro Reveriego. DIRECTOR DE INGENIEROS EN BEJAR

“El parón de la pandemia ha afectado mucho a la reindustrialización”

Recién incorporado al cargo, asume como retos desarrollar el Plan, aplicar las medidas por el coronavirus, atraer más alumnos y hacer más atractiva la Escuela, entre otros.

TEL | BEJAR

RELEVA en el cargo a Javier Ramón Sánchez en la dirección de la Escuela de Ingenieros de Béjar en un curso académico complicado por el coronavirus y con muchos retos para el futuro de la ciudad y del centro.

—¿Cuáles son sus objetivos?

—El primero es la reindustrialización porque hay que ponerla en marcha y va a consumir mucho trabajo y mucha energía. El segundo reto es mantener el número de alumnos y fomentar la incorporación de las chicas a estos estudios. Lo vamos a hacer dando una mayor visibilidad al centro mediante una mayor presencia en las redes sociales a través de canales como Youtube. La tercera prioridad es potenciar el profesorado, que ha ido envejeciendo aunque la formación para acceder a esas plazas requiere al menos diez años. Además, tenemos como handicap de que nuestros alumnos encuentran trabajo rápidamente fuera. Otros retos son consolidar el personal de servicios, que tiene una alta movilidad, y que los alumnos tengan más presencia en la Escuela para que hagan vida universitaria y participen en los órganos de gestión.

—¿En qué punto se encuentra la parte de la Universidad de Salamanca en la reindustrialización?

—Precisamente quedó pendiente la conclusión de las licitaciones del equipamiento para el laboratorio de prototipos por el parón de la pandemia. Las obras y la maquinaria recibirán una inversión de 500.000 euros pero quedó el proceso parado. Ha habido que retomar la licitación de 13 lotes y ya se están



Imagen del nuevo director de la Escuela de Ingenieros, Alejandro Reveriego, en su despacho en Béjar. | TEL

“La reindustrialización no es un tema fácil porque no sabemos qué capacidad de emprendimiento existe en esta zona y es una de las cosas que más me preocupa”

firmando los contratos. El laboratorio podría estar en marcha en enero porque las primeras máquinas podrían llegar en diciembre. La reindustrialización no es un tema fácil porque no sabemos qué capacidad de emprendimiento existe en esta zona y es una de las cosas que más me preocupa. Necesitamos masa crítica para poner en marcha proyectos.

—¿Qué va a suponer ese laboratorio para la Escuela?

—Dentro del tercer eje del Plan de reindustrialización, se pensaba

que la Escuela se modernizara y fuera un centro tecnológico para Béjar y comarca. Por ello, ese laboratorio es una manera para que los grupos de investigación del centro ofrezcan unos servicios para empresas de cara al desarrollo de prototipos que sirvan para iniciar un proceso o mejorarlos. El profesorado con alumnos de fin de grado o máster o becarios de investigación van a desarrollar prototipos para empresas. Hay ya dos técnicos contratados y también participa el Instituto para la Competitividad Empresarial (ICE) pe-

ro hay que esperar a que la ciudad asuma esa situación.

—¿Tiene la sensación de que el Plan para la reindustrialización va demasiado despacio?

—Sí. Javier Ramón Sánchez me decía que no se podía acelerar más. El parón de la pandemia le ha afectado mucho porque son seis meses pero, a todos los efectos, es un año.

—¿Entiende que asume dos retos: el Plan de reindustrialización y la pandemia del coronavirus?

—Sí. Son dos retos muy importantes. De hecho, me ha costado tomar la decisión. El rector me llamó y me insistió porque quería a una persona de Béjar para impulsar el Plan de reindustrialización. En cuanto a la pandemia, es un problema porque día a día va a cambiando. Además, hay muchos trámites cuando falta alguno al margen de las medidas de seguridad. Sin embargo, tenemos la grandísima suerte de que estamos dando todas las clases de forma presencial a pleno rendimiento.

—¿Tienen previsto un protocolo por si surgiera un brote?

—En ese caso, los docentes estamos preparados y los horarios se mantendrán para impartir las clases on line. El alumno va a seguir recibiendo sus clases en casa. Tenemos equipos y herramientas informáticas para dar las clases aunque haya un confinamiento. Dar clase en pandemia es una sensación rara porque los alumnos están callados y no sabes qué sensación están teniendo porque no les ves el rostro, solamente los ojos.

—¿Cómo valora la subida del alumnado en los últimos dos años?

—Tenemos una tendencia a la alza en las matrículas. Ha mejorado también la cuota de bejaranos inscritos, que alcanza ocho o diez en este curso académico. Queremos que la Escuela de Béjar sea más atractiva para los estudiantes.

—¿Se puede recuperar el grado en ingeniería textil?

—No depende de este director pero sé que sigue habiendo demanda de ingenieros textiles porque nos llegan ofertas. En España, no hay formación universitaria en textil y creo que no se debería haber suprimido. Si existe la oportunidad, lucharemos por ello.